



Isola Gómez  
(1938)

## Isola Gómez en su 2<sup>do.</sup> libro de versos: VERDE CLARO

La revista *Billiken*, de Caracas, en su N<sup>o</sup> 859 del año XIX, semana 2<sup>a</sup> de octubre de 1938, reproduce el estudio a fondo de nuestro colaborador Rómulo Tovar sobre *Colmena* de Isola Gómez, que publicamos en el N<sup>o</sup> 23 del tomo XXXV de este semanario.

Nos place que *Billiken* le haga justicia a Isola Gómez como poetisa venezolana.

Ahora nos llega de Isola su segundo libro de versos: *Verde Claro* (Editorial Trejos Hnos. San José de Costa Rica. 1938).

Son 53 las poesías, en una obra de 248 páginas, que supera en todo a la anterior: *Colmena*.

Superarse es progresar y en este su *Verde Claro* enigmático, Isola revela adelantos mayores, decisivos, en su vuelo ascendente de poetisa en verdad.

Más de la mitad de las poesías que el libro atesora, hemos anotado con el ¡*Muy bien!* ¡*Muy bien!* sacramental de los profesores (sin serlo, cierta, afortunadamente). Véanse las composiciones de las págs.: 29, 33, 37, 41, 47, 51, 55, 59 (linda), 65, 73 (linda), 77, 81, 85, 89 (gitana), 93, 97, 101, 109, 113, 121, 129, 135, 143 (original), 147, 159, 169, 175, 207, 211, 219, 230 y 241 (estupenda).

Se titula el libro, dijimos, *Verde Claro*. Esta vez el corazón de la poetisa (tan mujer que es ella), se define —adentrándose más— en verde. Esperanza, pensamos. Sabiduría del corazón, se llamaría eso.

(“un sortilegio verde claro”, “agobios de esperanza dio en color”...)

*Verde claro... responde así a mi musa con esa entonación del que es llamado.*

*Al remontar en espiral de sombras discurre el corazón allí escoltado...*

Soy prisionera de verdes que oscilan en verde Nilo.

Nací en la montaña y quiero todo lo verde que crece.

Hay más verdes simbólicos en el libro que no son como para la mera descripción.

Y esos versos como flechas que le salen del alma. Ejemplo:

*Dora tu espiga en la espiral del sol!*

Sortilegio es adivinación. Y tanto que adivinarle a esta poetisa enigmática sin ser oscura. Hay que fijarse en algunos de los puntos suspensivos (...), en los versos de Isola, y en los títulos. Cuánto dicen; la cosa es saberlos sentir e interpretar.

El sortilegio que hay en el incorporarse del alma de la poetisa a su paisaje dilecto. El hechizo gitano en el alma de Isola. Volvemos a lo mismo: problemas que habría que estudiarlos a la luz de la psicología. Alma de mujer interesante, complicada.

Reproducimos algunas de las poesías que más nos han gustado en este *Verde Claro*.

### DE LA SIERRA VENGO...

*Nací en la montaña,  
junto a pedrones enjutos...  
Soy vecina de las hierbas,  
de las breñas, de los juncos...!*

*Nací en la montaña.  
Soy hermana de los cedros  
y de los pinates altos;  
de los castaños henchidos,  
de los bambúes que se mecen  
con ramajes extendidos...  
Soy prisionera de verdes  
que oscilan en verde Nilo.*

*Nací en la montaña abierta,  
sus molinos removidos  
cantando canción de piedra...  
Siento admiración de cima,  
porque rodearon mi cuna  
los arrullos de los ríos  
y el bienestar de la selva*

*Nací en la montaña, cuando  
el empinar del bosque...  
hirvió su capullo altivo,  
y en su redondel de encinas  
se fué encerrando la noche.  
Nací en la montaña, abriendo  
el bucaral su capote...  
Las hojas de los guayabos  
raspando su olor de monte.*

*Nací entre juncos y espigas  
de dorados tornasoles...  
entre tomillos y albahacas,  
bajo limonares dulces  
y entre cerezos mejores...  
¡Chirreando en hilos del viento  
su pincita chupaflores!*

*Como gusanillo de seta  
escondido en la madera...  
¡Amo lo que al fin florece!  
Nací en la montaña y quiero  
todo lo verde que crece.*

*Bajo aguacateros hongos...  
como torres sin resorte!  
Entre eucaliptos temidos,  
por los vientos, sus azotes...  
Nací en la montaña abierta  
llena de rejas de montes.*

*Me dieron el despertar  
de alegres marimbas turcas  
que resbalan sin cesar,  
¡clamores de aves al sol...!  
Rumores de sierra y selva  
unidos a un tiempo mismo  
tejieron al resonar  
mis ocios del Helicón...*

*Perdió el cultivo viñal  
el sabor que yo he sentido  
entre los ramajes ebrios  
¡de racimos sorprendidos...!  
Amo la naturaleza...  
y todo el color de Nilo...  
repasando sus vergeles  
espero dormida ¡el indio...!*

(Pasa a la página 170)